

Revista Arena, 2013, pp. 8-11.

Reseña del libro de Alejandro Haber. La casa, las cosas, los dioses: arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local. Editorial Grupo Editor de Editorial Brujas, (2011). 1ra Edición. 205 Págs. Córdoba, Argentina.

Garnica, Naim.

Cita:

Garnica, Naim (2013). *Reseña del libro de Alejandro Haber. La casa, las cosas, los dioses: arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local. Editorial Grupo Editor de Editorial Brujas, (2011). 1ra Edición. 205 Págs. Córdoba, Argentina. Revista Arena,, 8-11.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/naim.garnica11/30>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p30e/sbc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Alejandro Haber. *La casa, las cosas, los dioses: arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local*. Editorial Grupo Editor de Editorial Brujas, (2011). 1ra Edición. 205 Págs. Córdoba, Argentina.

Por Naím Garnica. Lic. en Filosofía. Docente e Investigador de IINTAE-UNCa.¹

En su obra *La casa, las cosas, los dioses: arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría social* el investigador de Conicet y docente de la Universidad Nacional de Catamarca Alejandro Haber ofrece su investigación realizada durante 1999 hasta 2008. Dicho proyecto se sitúa en los marcos de la arqueología, pero no se limita a ella. El lugar donde se lleva a cabo la investigación se extiende desde el Tebenquiche Chico hasta Antoffalla, teniendo siempre como referencia Tebenquiche. La actividad de investigación es realizada en base al trabajo realizado por el autor en la Universidad Nacional de Catamarca y como miembro del Conicet. Además de su trabajo individual, el libro se compone de las colaboraciones del grupo de investigación del autor de la presente obra. El libro posee un total de nueve capítulos para abordar la temática propuesta, en ellos desarrolla sus indicaciones respecto de la teoría de la relacionalidad, y las nuevas formas de análisis arqueológico que no responden a los cánones establecidos, recuperando conocimientos locales en contraposición de las representaciones coloniales de las teorías occidentales.

El investigador y sus colaboradores analizan indisciplinadamente cómo se presentan las relaciones entre los tres elementos señalados en el título del libro. Esa indisciplina, con la cual llevan adelante la investigación, supone también cuestionar los lenguajes científicos y epistémicos desde donde se han conformado los marcos enunciativos de disciplinas científicas que han estructurado las prácticas científicas y sus derivaciones epistemológicas-metodológicas. Ya desde el inicio de las extensas 205 páginas que componen el texto, el autor cuestiona esa segregación en el lenguaje: entre vida cotidiana y vida de investigador para referirse a las cosas. La investigación también profundiza sobre las visiones de las teorías locales que marcan un destiempo respecto de la tendencia en la disciplina arqueológica, que él/los autores cuestionan fuertemente.

La investigación científica tradicionalmente pretende escindir estos ámbitos para situarse en el hombro de los gigantes y desde allí (o más allá) interpretar los sentidos de las cosas. En esta obra, sin embargo, la finalidad investigativa marca una profunda e interesante ruptura respecto de la tradición científica, al considerar que la investigación consiste en realidad en reconocer o - si se quiere - desconocer las relaciones donde las cosas ya poseen un sentido o varios. El tejido relacional donde las cosas tienen sentido previo a la interpretación del investigador pasa absolutamente desapercibido por la investigación tradicional, ya sea esta positivista o interpretativa. En esa dirección, el autor de ésta investigación provocativa para la epísteme académica se deja interpelar por la experiencia de la práctica social local, llevándolo a, de algún modo, sustraerse de ópticas especialistas que embargan a otras investigaciones. La recuperación de la

¹ Trabajo final presentado en el marco del seminario de posgrado “*Perspectivas y problemáticas de la región*” del Doctorado en Ciencias Humanas de la Facultad de Humanidades (UNCa.), dictado por Alejandro Haber y José Luis Grosso en el año 2012.

experiencia local por parte del autor, a su vez, señala el desplazamiento epistémico recurrente durante toda la narrativa del libro.

Más allá de las precisiones estadísticas, las extensas y exhaustivas descripciones, los dibujos y mapas trazados de manera técnica, etc., en las que incurren las investigaciones presentadas aquí - tal vez necesarias para un lector especializado en la disciplina arqueológica y antropológica - éste texto invita a cuestionarse a sí mismo. Ya sea el lector un investigador o no, los supuestos epistémicos tradicionales anclados en esas representaciones son movilizados por la experiencia de la lectura del texto. Las habituales imágenes y formas de comprender lo local, el otro, el paisaje, la naturaleza, la teoría, son puestas en cuestión desde las preliminares palabras hasta las últimas inscripciones. La Modernidad Occidental condenó a las ciencias -cualesquiera que sean- a la prisión de la realidad universalista del binomio sujeto-objeto. Ese reduccionismo de la realidad conlleva a la simple tarea de entender que toda cosa es designada como objeto, y aquel que interprete, le otorgue sentido, la cuestione o trate de comprenderla se lo llama sujeto. En ésta obra, como bien aclara el autor, no se podrán encontrar intenciones de ese talante, pues trata de considerar la arquitectura domestica, con sus cosas, casas, dioses, habitantes, etc., como sujetos y objetos que interactúan entre sí. Muy por el contrario de la consideración moderna Occidental, ésta enumeración de elementos de la arquitectura domestica devienen en relaciones, y no en sujetos u objetos. Pero las relaciones no son entendidas a modo de un tejido social que articula las prácticas y conductas, sino una *relacionalidad* que hace posibles dichas relaciones sociales.

El abordaje teórico del autor sobre conceptos como el sedimento y el monumento, los artefactos y las tecnologías empleadas en el trabajo local, se inscribe en los marcos de una teoría de la *relacionalidad* presentada en el terreno domestico primero, y del paisaje local, luego. Ello permite reconsiderar en la experiencia y la práctica las relaciones que se pretenden establecer entre ambiente y sociedad, entre cultura y naturaleza, etc. El autor insiste de manera reiterada que, casi como una provocación, ninguno de los elementos descritos en la investigación, incluso los que no se mencionan, pueden ser entendidos como una base lineal desde donde podría partir una supuesta estructuración del ambiente. Las palas, las cosas, los sujetos, los canales, las parcelas, los modos de agencia, los oasis, son relaciones constitutivas entre sí. Su composición es heterogénea, fluida, en continuo movimiento, y principalmente, es activa “*en el tiempo*”. Esa red de relaciones que el autor manifiesta establece la posibilidad de reconsiderar la epísteme que nos embarga, no se limita a describir y señalar como el ser humano las lleva a cabo. La investigación de éste sugerente libro nos convoca a pensar también la relación de agencia no-humanas con humanas, y no-humanas con no-humanas. Sostener el postulado anterior supone romper no tan sólo con el bastardeado humanismo renacentista-cristiano y europeo, además nos empuja a confrontar con aquellas posturas que por críticas de ese humanismo sólo han podido ampliar el concepto de lo humano, pero no salirse de esa frontera.

Considerar al maestro Olmos una autoridad en la investigación, a Julia, Sara y Antolín Reales como interlocutores validos para la construcción de la investigación, y demás voces que aquí reclaman ser escuchadas, desciende de las alturas o terrenas sacralidades del intelectualismo academicista. Sí el lector no puede desprenderse en su lectura de la recurrencia a la prueba de autoridad con los nombres del canon de las teorías académicas, se encontrará en serias dificultades para abordar la aventura de éstas páginas. Son esas voces las que parecen inspirar y guiar la narrativa de este libro. Los significados, los sentidos, las pasiones, los deseos de estas voces son espectralmente recuperadas en la extensión de la obra. Es a partir de la experiencia de la escucha de esos silencios, conversaciones, mateadas, trabajos y recorridos por los valles que comienza la aventura de la investigación. Pero insistimos, la escucha se detiene en los silencios que el texto deja entrever, en el habla entre humanos y palas, entre almas que rondan los paisajes, y seres no-humanos que definen relaciones. Son esas relaciones las que cuestionan la negación antropológica, según la cual, lo no-humano se constituye en cosa, en algo con lo que no se puede hablar, pues estas relaciones son un metapatrón, como por ejemplo: la uywaña. Uywaña se ofrece, brota y se extiende, es una red de relaciones entre relaciones. En este caso, de crianza que cría, amor y cuidado, no reducible a un discurso nominativo, sino que designa una extensión rizomática que sólo puede ser pensada *en* la práctica. La relación Uywaña establece una relación de crianza y cuidado de los espacios locales, es una reciprocidad entre los elementos que la componen. Ahí radica la importancia de la teoría de la *relacionalidad* en los marcos de la arquitectura, ya no sólo doméstica, sino también en el paisaje campesino local. Uywaña aparece en el texto desnudando la incomprensión de las representaciones habituales de la ciencia, remarca ese desplazamiento incesante, aquel movimiento perpetuo que el autor indica como forma metodológica, ya que las relaciones no se detienen, se hallan en permanente movimiento.

Desarrollar el conocimiento local otorga un valor inestimable a ésta investigación. La tarea de acercar al lector estas reflexiones puede ser imbricada, pero la agudeza y la experiencia del autor en estos trabajos salen a relucir en sus distintos pasajes. Además, éste trabajo permite repensar las prácticas de investigación sobre estos contextos, e incluso extenderlo hacia otros horizontes de la producción del conocimiento. La restitución del conocimiento local no se limita a una exposición meramente teórica, la misma se constituye en proyecto de crítica sobre el conocimiento hegemónico colonial. Historia y cultura local han sido de múltiples maneras silenciadas por las teorías que se acercan a ellas. Temas como la igualdad social, los recursos naturales, la producción, la propiedad y las formas de relacionarse en los contextos locales, han sido transformados en piezas teóricas o ejemplos empíricos para demostrar los presupuestos con los que estas teorías se acercan. El autor con la vehemencia de su investigación nos instiga a despojarnos de esas teorías universalistas de la teoría social. En otras y definitivas palabras, el objetivo que el lector encontrará en ésta obra, trata de inaugurar el diálogo de forma intercultural con los deseos, voluntades e intereses locales.